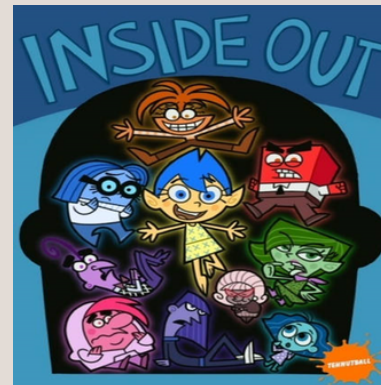


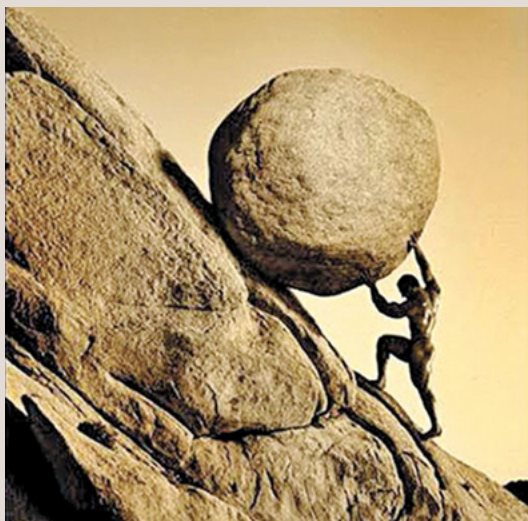
No dejes que alguien te muestre el futuro

Milton Valtierra.

[El filósofo Spinoza comentaba en su texto *Ética demostrada según el orden geométrico*, que **quien no aprenda a dominar sus pasiones, las cuales se manifiestan por factores externos a nosotros, será esclavo de la suerte, del humor que el contexto le ponga**[1]. En otras palabras, uno nunca podrá decidir plenamente cómo comportarse, ya que los acontecimientos externos causarán que nos alteremos y, al final, éstos decidirán por nosotros.



Por esto mismo este autor proponía que, para controlar mejor nuestras emociones y para que recobráramos nuestra libertad, procuremos aprender por qué ocurren las cosas, estudiar cómo opera la realidad, ya que así podríamos visualizar con claridad qué pasa y podríamos planear cómo actuar. Como consecuencia de esto, uno podría decidir cómo quiere emocionarse, lo que para este autor es poder elegir lo que cause mayor felicidad para nosotros.



En contraste, el filósofo francés Sartre en su texto *La náusea* describe **una emoción parecida al asco que ocurre cuando realizamos acciones de las que comprendemos previamente cómo acabarán**, a la cual llama “nausea”. Todo esto cercano a la idea de Camus en su texto *El mito de Sísifo*, donde se narra cómo a este personaje se le condena a realizar una acción inútil, que es subir una enorme roca esférica hasta la cima de una colina, para que la piedra se caiga por sí sola, de nuevo, hasta el fondo y Sísifo tenga que volver a subirla, y así por la eternidad.

En estos dos autores, Sartre y Camus, podemos ver **la desesperación que puede causar la clara y absoluta comprensión de las cosas**, sobre todo en Sísifo porque el problema no es tanto el castigo en sí, sino saber que se está realizando una acción que lleva a nada para siempre.

De esta manera, este cuento intenta retomar la idea del control emocional de Spinoza, y vincular la libertad que esto ofrece con la desesperación que Sartre y Camus exploran sobre saber demasiado cómo o por qué ocurren las cosas.]



1

La cita y referencia tal cual de esta idea es la siguiente: "A la impotencia humana de moderar y reprimir los afectos le llamo esclavitud; pues el hombre que está sometido a los afectos, no se pertenece a sí mismo, sino a la fortuna, de cuya potestad depende de tal suerte que muy a menudo, aun viendo lo que le es mejor, se ve forzado a seguir lo peor." (Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Atilano Domínguez, libro IV De la esclavitud humana o de la fuerza de los afectos, p. 181, Editorial Trota)

(Extractos de una conversación de WahtApp)



online



—Oye, tengo que confesarte algo, y va a tardar un rato.

Prepárate para una larga historia.

Hace como un mes fui con un adivino, uno muy especial porque él no te dice lo que ocurrirá, sino que te muestra todas las posibilidades de lo que el futuro puede llegar a ser.

Sólo tuve una sesión con él. Al principio era muy amigable y formal, pero en cuanto le dije que lo único que quería era saber cómo hacerle para gustarte, cambió de actitud repentinamente.

Por un momento fue un poco más agresivo en sus respuestas, pero luego volvió a recobrar la calma.

Fue sospechoso, pero creo que era porque tal vez tuvo algún trauma con las relaciones o algo.

Lo importante es que después ese adivino me mostró todas y cada una de las acciones que podría hacer y sus consecuencias.

Conocí cada combinación posible: todos los temas y expresiones que podría decir, los gestos y tonos de voz que podría usar, los estados de ánimo en los que podrías estar...

hasta vi cada hora del día y fecha en el calendario para que habláramos.

Preví absolutamente cada elemento posible.

El vidente me mostró tantas variables y sus diferentes consecuencias, que en cuanto acabó la sesión no sabía cuánto tiempo había pasado, ni siquiera recordaba quién era o, más bien, cuál era yo.



De hecho, no recuerdo ni qué hice después de la sesión.

Creo que pasaron días antes de que volviera a tener sentido de conciencia propia.

Sólo recuerdo estar en mi casa cuando volví en mí, nadie lo notó porque me movía y hablaba como en automático.

Incluso tuve problemas para rastrear qué tanto había hecho y dicho durante esos días.

Fue después de eso cuando me di cuenta de que no podía recordar las posibilidades que vi, pero que de alguna forma las sabía.

No sé si me explico.

Si me pides que te diga exactamente cómo era uno de los escenarios que vi, no podría contestarte.

Pero sí sé cómo va a salir todo en cuanto hago algo contigo, casi como si fuera un instinto.

Por ejemplo, no leíste estos mensajes. Te llegó la notificación de varios textos y los silenciaste hasta que acabaran.

Por eso te escribo en pasado, porque sé que sí los vas a revisar, sobre todo por lo que haré.

También sé que, como te escribí a lo largo del día, ignoraste los mensajes hasta que tuvieras tiempo de verlos, pero si te hubiera escrito en la noche me hubieras respondido algunas cosas y no me habrías dejado contarte todo de golpe.

Ahora mismo crees que no es tan sorprendente lo que te digo, porque son sólo cosas estadísticas y de conductas habituales que tienen la gran mayoría de personas.



Es cierto, pero verdaderamente va más allá.

Mira, como te decía, al no recordar bien lo que vi, seguí con mi rutina; pero, en cuanto te volví a ver, lo sentí todo de nuevo, las incontables posibilidades que había presenciado.

Por eso siempre la pasábamos a gusto, porque sabía qué hacer para garantizar la mejor convivencia.

Después de esa experiencia, me enfoqué en acostumbrarme a esa nueva sensación para manejarla bien.

Por un momento, me emocioné mucho porque empecé a sentir que estaba a nada de que acabáramos muy felices y enamorados.

Podía asegurarme que iban a ser recíprocos los nervios y la emoción que tenía al verte, y no sabes cuánta alegría me causaba eso.

En su momento te confesé que me gustabas mucho, y ahora puedes ver por qué no me costó hacer eso, y por qué te lo dije en el momento perfecto. La cosa es que sólo duró eso: un momento.

Luego, la sensación del futuro llegó más lejos. Deja tú de lado las peleas, malentendidos e infidelidades posibles, lo que más me pesó era que sabía todo, cada final posible, como si ya hubiera hecho esto tantas veces.

Imagínate este escenario: vas a ver por primera vez la película que se volvió tu favorita, pero, en esta ocasión, alguien te arruina la experiencia y te cuenta el final, o la parte más emocionante. Así me sentí yo, ya me había arruinado la película.

Y no sólo eso, aunque estaba arruinada, de todos modos la vi muchas veces, tantas que me sabía los diálogos de memoria. En realidad, sentía un gran fastidio de verte, pero sabía también que te ibas a poner triste si me alejaba de ti.



online



Y bueno, pensé en que, si al menos estabas feliz, y ese resultado me convenía, pues era un ganar-ganar, ¿o no?

Por eso fui hablándote, al ritmo en que mejor te gustaba, diciendo y haciendo lo que ni hasta tú sabías que querías escuchar y sentir.

De hecho, a veces eso era divertido, porque había futuros cuyos resultados eran realmente suerte. No importaba cuánto hiciera, era un tiro de moneda, a veces hasta de un dado.

Pero la gran mayoría del tiempo sí podía asegurar cómo acabaría. Eso hizo que me desilusionara de ti, y perdona que te lo diga así, pero ya no sabía si realmente eras una persona o no por seguir esos patrones generales.

Me di cuenta de esto: como ya sabía todo lo que podía ocurrir, siempre me sentí en calma y en control, incluso cuando se daban situaciones que antes me hubieran hecho explotar o me dieran tanta inseguridad.

Pero ahora, simplemente por tener un referente de por qué y cómo acabarán las cosas es que estaba en paz, o más bien, que perdí mis emociones.

También por saber todo eso es que me parecía tan aburrido y fastidioso todo, como si siguiera una rutina que te da tanto asco y cansancio porque siempre es lo mismo.

En el momento en que sabía exactamente qué ocurriría, cuanto más control sentí, fue cuando menos te amé. En cambio, sólo por no saber cómo saldría, cómo eras y qué podrías hacer, es que me gustabas y emocionabas tanto.

Perdón. Eres una buena persona, sólo no aguanto más esta monotonía.



online



Sé que leerás hasta este punto porque me aseguré que yo te gustara tanto como para no poder evitar esto. Perdona parecer cruel por decirte esto a sabiendas de lo que te ocasionará, pero de verdad no lo aguanto más.

Realmente creí que podría hacerte feliz, aunque no me importara tanto cómo me sentía.

Yo fui quien llevó esto a un punto donde, si quiero alejarme, a fuerzas va a doler. Todo porque no pude predecirme.

Me pregunto: si hubiera sabido cómo era yo, a lo mejor podría saber cómo alegrarme y haber hecho que funcionara para los dos. Conocer qué tengo que hacer para estar feliz de verte y tú a mí.

Perdón, nunca fue mi fuerte planear bien las cosas, en especial porque sé que no sólo te pondrás triste por esto, sino también por toda la amarga sensación de verme por ahí después de esto.

Ya sabes, la típica dolencia de un ex.

En tu caso sé que estará feo, porque de verdad iba bien, y ahora, por mi debilidad te va a parecer espantoso lidiar con la sensación de manipulación, falsedad, y el que pareciera que te describa como una persona sin capacidad para elegir por cuenta propia, aunque de verdad no me interesaba nada de lo anterior y sólo procuré lo mejor siempre.

Sé que mis descripciones acerca de cuánto me importó no tendrán valor por ahora. Ese dolor no se irá con eso.

Mis recomendaciones, aunque sé que no les harás caso por ahora, son que guardes todo lo que te di, no te deshagas aún de esas cosas, y que no vuelvas a revisar mis mensajes por un largo rato.



online



Pasa un tiempo lidiando con la frustración, dudas y dolor.

Come comida chatarra y llora un día o dos.

Busca amigos para hablar sobre el tema, pero también para hacer actividades que te distraigan.

Has cosas cotidianas que te atrapen, no tienen que ser muy exageradas. Los deportes y los juegos serán perfectos.

Retoma los deberes cotidianos; cuando pase suficiente tiempo para que de repente sólo estés pensando en los pendientes de la semana, hayas vuelto a vivir felicidades que hicieron me olvidarlas por un buen rato, y sientas que regresaste a tu rutina por un momento, ahí vuelve a leer esto.

Vas a recordarme muchas veces, aunque no lo quieras. Será normal y es parte del proceso para que estés mejor.

La idea es que me recuerdes cada vez estando mejor para que no te duela, sino que te vaya hartando y se convierta en algo fastidioso.

Es en ese momento donde podrás pensar en realizar un cierre que a ti te funcione, que en tu caso será responderme, y luego deshacerte de las cosas que te di, borrar nuestras conversaciones.

Que logres esto no significará que ya no te afectará verme, o que ya no me recordarás con frecuencia, pero sí será el punto adecuado para que puedas hacer tus cosas en paz, y puedas volver a amar.

Sólo en ese punto vuelve a salir con gente, porque así podrás enfocarte realmente en tu nueva relación en lugar de sólo usarla para afectarme.

Esa será la mejor forma de olvidarme.



online



Si logras hacer todo esto, estarás en las mejores condiciones posibles para recuperarte.

No tienes que seguir esto, pero es lo que “sé” te beneficiará más.

De todos modos, lo haré más fácil para ti porque me voy a ir de la ciudad. Me mudaré con unos familiares para continuar mis estudios allá, o para buscar trabajo, lo que pase primero.

Sé que te será útil el que te haya explicado esto, sobre todo porque te aseguro que todo es verdad. Eso te ayudará cuando te invada la duda de por qué ocurrió.

Eres buena persona, sólo me arruiné la vida al saber todas las posibilidades que existen para estar contigo, o, por lo menos, me arruiné mis emociones.

Adiós, y perdóname otra vez por haberlo arruinado todo.

—Hay un par de cosas que me agradecería responderte, tanto porque tenías razón sobre el cierre, aunque me pareció odioso que lo dijeras y más que fuera cierto, aunque también hay otra importante sobre ti.

No fue azar que ese adivino cambiara su actitud por un momento, ya que es mi papá, y fue él quien me explicó lo que harías después de leer tu mensaje.

Me dijo que después de que te mudaras no pasaría mucho antes de que te suicidaras por ya no sentir emociones, por ya no tener miedo o alegría por las cosas.



online



Me dijo que, cuando llegaste a preguntarle por mí, primero vio los futuros posibles que tendrías conmigo, y luego te mostró lo que él sabía que te haría acabar así, para que me doliera lo menos posible. Al parecer, no había forma de que no te metieras en mi vida, así que mi papá lo preparó todo para que se diera “el menor de los males”.

La verdad no sé cómo sentirme al respecto, ya no sé quién es peor.

Sin embargo, en base a lo que escribiste, creo que prefiero, al menos, sentir algo por no entender bien las cosas, a desesperarme en silencio porque comprendo todo.

Aunque hay una cosa que detesto de sentir: me hace tomar decisiones estúpidas e impulsivas.

Tardé mucho en responderte, en parte porque por un tiempo bloqueé toda forma de contactarte por lo mismo, no saber cómo tomar buenas decisiones. Pero también porque desde el primer día que te leí mi papá me contó todo.

Incluso intenté buscarte en persona. Ahí me di cuenta de que realmente te habías ido, y que mi papá decía la verdad.

Creo que él no ha visto mis futuros porque hice demasiadas cosas de las que me arrepiento a partir de ese día. Tal vez él quiere evitar que me pase lo mismo que a ti. Después de todo esto, quise arreglar mi vida.

Le dije a mi papá que no quería volver a sentirme así, ni vivir otra vez algo así, y que por eso quería aprender a ver el futuro. Tal vez este siempre fue su plan.



online



A veces siento que le preocupa más que alguien herede sus técnicas que sus propias criaturas. Igual no importa. No vengo aquí más que a explicarte lo que ocurrió, y que, antes de practicar la clarividencia, sufrí por mi impulsividad, pero ahora me siento más libre.

Hablando de practicar, la otra razón importante es que sé que no cambiarás de decisión sobre lo que planeas hacer, pero vi en mis visiones que, si te escribía, al menos tendrías un mes más a lo mucho.

No sé si realmente funcione, espero que sí. Todavía necesito practicar más, pero sí vi que no importaba si intentaba decirle a alguien más, simplemente no funcionaría.

Lamento que mi papá te llevara a esto. Incluso me dijo que no importaba decírtelo, asegura que estás tan mal que no le dirás a alguien porque ya no te importa, y que nadie por ley podría sentenciar a alguien por “leerle el futuro”.

Ya lo he aceptado con calma debido a lo que mismo que te pasó, pero no me pasará lo mismo.

La última cosa que quisiera decirte fue lo que mi papá me dijo antes de empezar con la clarividencia.



online



Fueron dos reglas que él considera las más importantes:

La primera es lo que descubriste, para balancear el peso de predecir a los demás, debes a la vez ver tu propio futuro.

Además, así te aseguras de entender cómo ser más feliz siendo mejor persona en general.

Y la segunda es que nunca debes permitir que alguien más te muestre tu futuro, porque puede que te revelen lo que ellos quieren que veas, y que, en realidad, termines perdiendo tu vida y libertad porque ahora seguirás las leyes de alguien más.